

Disfrutar en verano: ¿es posible?

Se acercan las vacaciones y junto a ellas todos los planes y anhelos, que a veces generan expectativas tan altas que nos estresan de antemano. Nos parece un buen momento para preguntarnos: ¿es posible disfrutar en verano?

A través de algunas reflexiones vamos a tratar de encontrar respuesta a este interrogante. La primera idea fuerza nuevamente asoma con una pregunta: ¿para qué tomarse vacaciones? De inmediato una respuesta para los tiempos actuales: para descansar. Es verdad, es necesario parar, pero ¿frenar el ritmo del año significa poner entre paréntesis nuestra vida, o también puede ser una excelente forma de comenzar el año o continuar lo realizado? En este sentido creo que podemos pensar en que bueno es este tiempo para recuperar en familia objetivos que quedaron en el camino, o volver a proponernos metas que nos harían vivir mejor. El descanso nos brinda una oportunidad de encuentro con nosotros mismos y con los demás, para analizar nuestra calidad de vida.

Planificar en el descanso requiere de algunas condiciones, pero hay una esencial, aprovechar el tiempo. Si detrás de esta consigna se vive más estresado que durante el año, tenemos una señal clara que algo estamos haciendo mal. A veces nos “subimos” a una serie de múltiples actividades que no nos dejan descansar y, peor aún, nos separan más de nuestros seres queridos.

Parece mentira tener que repetir y repetirnos a nosotros mismos una vez más que las vacaciones son para vivir de manera más sencilla y recuperar el disfrute de estar con los nuestros. ¿Por qué nos cuesta tanto? Creo que hemos caído en la trampa del consumo y del individualismo, volviendo a “tercerizar” el descanso, esto lo digo especialmente para los padres.

¿Por qué los adolescentes se tienen que ir solos? ¿Por qué tenemos que crear miles de excusas para “divertirnos”? ¿Por qué dejó de ser un programa irnos juntos a cualquier lado? El descanso es para todos, pero para todos juntos.

Hay dos cosas que en las vacaciones actuales me hacen pensar mucho, la primera es que la familia de adolescentes tiene que armar el programa para que podamos llevar la noche y las salidas al lugar en donde descansemos, a pesar del descanso adulto. La segunda es que en el caso de los chicos chiquitos a veces pareciera que nos molestan si no están todo el día entretenidos.

Dentro de los tantos espacios cedidos, están sin dudas los de las vacaciones, ¿no será hora de recuperarlos?

Las propuestas son tantas, como tantas las familias y los estilos educativos. Lo importante es que no sigamos viviendo la vida a ver cuando termina, esta es una sensación muy posmoderna y altamente riesgosa, principalmente porque nos hace perder el presente que es un tiempo irrecuperable.

Disfrutar en familia no solo es posible, sino que es impostergable. El verano es un generador de buenos recuerdos, de esos que quedan en la memoria para siempre, de esos



que cuando uno recurre a ella termina sonriendo. Los padres somos responsables de esos recuerdos y como diría Dostoievsky *“un hermoso recuerdo, un recuerdo sagrado conservado desde la infancia, es quizás la mejor educación. Recogiendo en la vida muchos de esos recuerdos, el hombre se salva para siempre”*

Lic. Adrián Dall’Asta

— MEJORES PADRES • MEJORES HIJOS • MEJORES ARGENTINOS —

www.fundacionpadres.org | info@fundacionpadres.org | 011 15 5571 1305